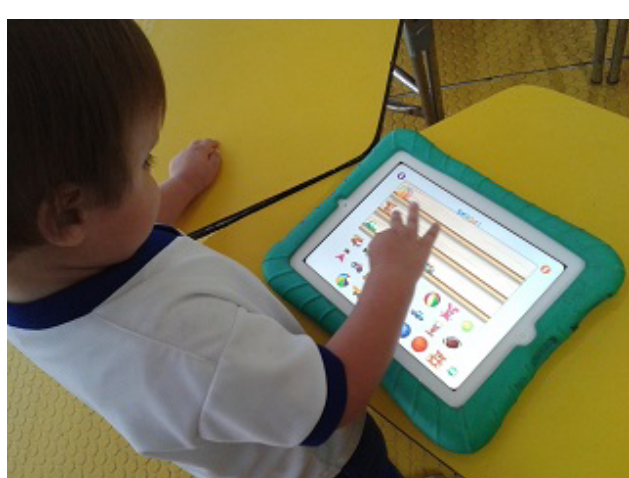


Tabletas en el salón de clases



En diferentes países se tienen experiencias de incorporación de dispositivos móviles en el aula, algunos de nuestros colegios están incorporando tabletas al salón de clases, por lo cual es importante reflexionar acerca de algunos elementos a tener en cuenta.

Las reflexiones que aquí se expresan surgen de la lectura de un artículo publicado por la Revista Científica de Educomunicación en su número 49. El texto presenta algunos hallazgos de un estudio realizado a partir de la experiencia "Samsung Smart School".

La lectura de estos hallazgos nos hace retomar el tema de para qué y cómo incorporar la tecnología en los procesos educativos, en este caso particular las tabletas.

Las instituciones educativas no pueden simplemente recibir los ofrecimientos de las empresas de manera irreflexiva, o dejarse llevar únicamente por los beneficios de equipamiento de las aulas, se deben tener claridades acerca de lo que está en juego, de la perspectiva pedagógica y de los requerimientos y condiciones deseables para el éxito de la incorporación de los dispositivos móviles.

A continuación algunas preguntas, que pueden servir para la reflexión en su Consejo Directivo, para tomar mejores decisiones.

¿Para qué se quieren las tabletas?

Esta pregunta invita a la reflexión y al diálogo honesto, de cuáles son las razones que motivan la incorporación de las tabletas en el aula.

- Lo deseable es que la principal razón, sea enriquecer el proceso de enseñanza aprendizaje. Están presentes también beneficios colaterales que se han asociado a estos dispositivos, como pueden ser una mayor motivación de los alumnos; el que los docentes intencionen nuevas estrategias y hagan uso de recursos tecnológicos en sus clases o la posibilidad de digitalizar contenidos y de automatizar algunos procesos.

- En ocasiones hay motivos que no están relacionados a lo pedagógico, como por ejemplo la posibilidad de equipar los salones, a cambio de la compra de tabletas o algún otro beneficio que ofrezcan las empresas comercializadoras de los dispositivos. Otros pudieran ser de tipo mercadológico, como presentarse ante la sociedad como una escuela que incorpora tecnología. Estas razones más comerciales no deben ser las de mayor peso en la decisión y deberá sopesarse muy bien los pros y contras.

¿Se conoce alguna experiencia similar?

Identificar si hay una institución hermana que ha vivido la experiencia y ver cómo ha sido esta. También será de utilidad recurrir a los hallazgos de investigaciones educativas. De manera que se tenga una comprensión amplia de lo que está en juego y poder habilitar las condiciones necesarias para que sea una experiencia positiva y de aprendizaje para toda la comunidad educativa.

Identificar si se tienen la infraestructura necesaria, para que los dispositivos funcionen adecuadamente, por ejemplo: una buena conexión a internet, ancho de banda, alguna persona que se encargue de los aspectos técnicos y el mantenimiento de los equipos, etc.

¿Qué contenidos se trabajarán y cómo, con qué aplicaciones (apps)?

No se trata sólo de la decisión de adquirir las tabletas, también se deberá analizar con qué contenidos y aplicaciones se trabajará y qué aporte pedagógico tienen. El que los alumnos trabajen con los mismos textos que están en sus libros impresos, sólo en formato digital, no aporta mucho al proceso de enseñanza aprendizaje. Otra cosa sería que se tuvieran apps (aplicaciones) que le propusieran al alumno actividades adicionales a las del libro impreso y en las cuales se pongan en juego otras competencias, otros retos y que se fomente el trabajo con otros compañeros.

Tener claridad de los usos que se busca privilegiar. A continuación se enlistan algunos ejemplos:

- Mejorar la experiencia educativa en el salón de clases.
- Ampliar la comprensión de temas más complejos.
- Búsqueda, selección y uso de información.
- Reforzar los conocimientos haciendo uso de recursos que permitan la ejercitación y práctica.
- Para evaluar aprendizajes.
- Para alumnos con necesidades especiales, que requieran el desarrollo de habilidades o su refuerzo.
- Para la gestión del trabajo docente (registro de asistencia, avances de los alumnos, captura de notas, etc)
- Otras.

Cada uno de los usos anteriores requerirá de prever para las tabletas, las apps, recursos y contenidos específicos, sin descartar que se puedan rastrear recursos o contenidos libres disponibles en la red.

Habrá que diferenciar entre la mejora de la experiencia de aprendizaje (interés, motivación, compromiso) y la mejora en el rendimiento de los alumnos (conocimiento, mayor comprensión, desarrollo de habilidades) y estar atentos a cuál de las dos situaciones se genera más, con el uso intencionado de estos dispositivos.

¿A quiénes está dirigido el trabajo con los dispositivos?

Los docentes y demás especialistas educativos tendrán que aportar su conocimiento, para decidir en qué etapas del proceso educativo y/o edad de los alumnos es más favorable el uso de las tabletas. La reflexión también debe llevar a decidir si cada alumno tendrá una tableta o si será utilizada en pares o equipos de alumnos.

La cantidad de tabletas que se adquieran y la manera en que se organizará el trabajo con las mismas, en los diferentes salones de clase, también es un elemento que debe ser contemplado.

El uso educativo

La incorporación de recursos tecnológicos puede tomarse como una oportunidad para explorar nuevas situaciones educativas en el salón de clase, para transitar hacia modelos pedagógicos más activos. Cuidar que la tableta no sea sólo un recurso sofisticado en el aula, sino que se vaya haciendo un uso intencionado de la misma para favorecer aprendizajes.

El uso educativo de los dispositivos tecnológicos también debe tomar en cuenta otras condiciones presentes en el aula: el tiempo en el que se pueda utilizar las tabletas, el número de alumnos, la disposición del mobiliario, otros recursos didácticos y tecnológicos que estén al alcance de los docentes.

La apropiación del docente

Este es un elemento muy importante para el éxito de cualquier proyecto educativo, que incluye la tecnología y debe ser contemplado por la institución:

¿Cómo es presentado a los docentes? ¿Ellos participaron de la decisión?

¿Qué acciones de sensibilización es deseable realizar?

¿Qué apropiación hace el docente de la tecnología, para poderla llevar a sus clases, para imaginar nuevas actividades con ella?

¿Cuál es su disposición para aprender, qué tan seguro se siente en el manejo de los dispositivos y aplicaciones? ¿Es un usuario habitual de la tecnología? ¿Qué usa? ¿Tiene resistencias?

¿Qué condiciones existen en la institución para que el docente se familiarice con las herramientas, pueda pedir ayuda, aprenda, se capacite y construya con otros compañeros nuevas estrategias de incorporación?

La formación de los docentes y la reflexión de su práctica es una condición indispensable, para el cambio de creencias y para la transformación gradual de la misma.

Por todo lo anterior podemos concluir que no se trata de una decisión de compra de un dispositivo, es la visualización y construcción colaborativa de un proyecto educativo de incorporación de tecnología, donde el elemento pedagógico está en el centro.

Puedes leer el artículo completo en la Revista Científica de Educomunicación: "percepciones docentes sobre la transformación digital del aula a través de tabletas: un estudio en el contexto español". <http://www.revistacomunicar.com/index.php?contenido=detalles&numero=49&articulo=49-2016-08>